

Editorial

La propuesta de la Comisión Ejecutiva de celebrar el 1 Congreso de la Federación de Enseñanza de CC.OO. en la próxima Semana Santa, nos coloca, de aprobarlo el Consejo Federal, en una ardua labor que deberemos atacar con decisión y audacia. Ambas, en grandes dosis, serán necesarias, si queremos que el Congreso marque un momento importante para la enseñanza y los trabajadores de nuestro país.

Conjugándose la premura y necesidad del tema, con una mínima preparación, la propuesta de fecha va también en el sentido de no hacer un Congreso para "salir del paso". Nuestro sindicalismo nos lleva a ver los congresos no como peleas entre camarillas por el asalto al poder, o ajustes de cuenta entre tendencias. Nuestro sindicalismo sociopolítico nos lleva a ver los congresos como una parada reflexiva y crítica, que analiza y explicita las experiencias y luchas habidas durante ese tiempo, y da los elementos y formas de organización y acción sindical que catapulten a la Federación y sus sindicatos hacia nuevos objetivos con renovados medios. Pero, a la vez, como un caja de resonancia, ante los trabajadores y la sociedad, de los problemas de la enseñanza y las alternativas que les planteamos. En tanto que éstas sean asumidas y defendidas, iremos demostrando nuestro carácter de clase y sociopolítico.

Este Congreso se presta, además, con su carácter "primerizo". Quiere ello decir que necesitamos crear bases sólidas sobre las que desarrollarnos y, a la vez, "lucimos" en su organización. Cosas ambas que redundan en un mayor esfuerzo y dedicación a la tarea. En cierta medida, viene a cerrar una etapa, que enlaza con la clandestinidad y las primeras formas organizativas del movimiento de enseñantes, y a situarnos en condiciones de organización y funcionamiento propios de la primera central sindical en España.

Dos grandes frentes de trabajos se nos presentan:

1. Proceso de elaboración, discusión y aprobación de la ponencias, proposiciones y enmiendas, a todos los niveles territoriales. Todo ello requiere cumplir al máximo un calendario, que no debe ser obstaculizado por las tareas cotidianas de acción sindical. Al contrario, éstas deben ser un acicate para trabajar, uniendo práctica sindical y elaboración teórica.

2. Preparación técnica: organización, financiación, difusión y logística (desde la dotación de sonido, luz y fotocopiadoras hasta el alojamiento y la comida). Esto va requerir la colaboración de todos los sindicatos a través de campañas de difusión y venta de bonos de ayuda, de celebración de festivales, exposiciones o cualquier otra forma que se vea de recaudar fondos. Los compañeros del lugar elegido como sede (que el Consejo deberá decidir en su próxima reunión), además cargarán con el trabajo directo de alquiler y contratación de locales, equipos, transportes...

En definitiva, una tarea ingente que no se puede posponer a días antes del comienzo.

Cada uno de los afiliados, cada uno de los sindicatos, debe tomar conciencia de la importancia del Congreso y la necesidad de que "salga bien". Y actuar en consecuencia. Es decir estar prestos a cooperar en su organización y cumplimentar los calendarios previstos con rigor, haciendo un serio esfuerzo de discusión y elaboración de cara a la inclusión de toda la amplia y rica problemática de la enseñanza en sus resoluciones.